



# INTRO- DUCCIÓN

Martha Cecilia García Velandia<sup>1</sup>

En 2014 la Base de Datos de Luchas Sociales (en adelante BDLS) cubrió 40 años de registros sobre acciones sociales colectivas en Colombia lo que, entre otras razones, la hace única en el país. El equipo de Movimientos Sociales decidió, entonces, celebrar este aniversario adelantando una investigación para extraer algunas lecciones de la rica información que brinda la BDLS, contextualizándola y elaborando hipótesis explicativas

1. Socióloga y Magíster en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del equipo de Movimientos Sociales de CINEP. Todas las fotografías en este documento pertenecen al archivo personal de la autora.

en torno a las trayectorias de las diversas luchas sociales del país en las últimas cuatro décadas. Esta también es una buena oportunidad para evaluar sus procedimientos y alcances, y para difundirla en el país e internacionalmente, contrastándola con esfuerzos que se hacen desde la academia, entes estatales y ONG en América Latina.

*40 años de luchas sociales* es el resultado de una investigación que se propuso analizar qué nos dice la trayectoria de las luchas sociales en Colombia durante el periodo 1975–2015<sup>2</sup> de la relación del Estado con los movimientos sociales, de qué entienden por desarrollo los protagonistas de estas luchas, de cómo ellos construyen sentido del lugar, regiones y territorios y de cuáles han sido las transformaciones del mundo del trabajo en ese lapso.

La novedad de este libro con relación a previas publicaciones del equipo, especialmente el libro *25 años de luchas sociales*, es que la actual propuesta se estructura por ejes temáticos y no por actores como ocurrió en dicha publicación<sup>3</sup>, aunque su trayectoria está incorporada en cada eje transversal. Esta investigación permite entrever la compleja agenda que históricamente han construido los movimientos sociales en Colombia, así como los anhelos y temores de diferentes actores en el escenario de posacuerdo con la insurgencia en torno a los temas sociales que hoy siguen vigentes.



## 1. HACIENDO MEMORIA SOBRE LOS ORÍGENES DE LA BASE DE DATOS DE LUCHAS SOCIALES DE CINEP

Cinep ha producido importantes reflexiones sobre el devenir de los movimientos sociales, al mismo tiempo que ha construido sus propias fuentes para hacer ese seguimiento. La BDLS contiene dicha información que ha sido recolectada gracias al trabajo riguroso y de filigrana realizado por investigadores que han sido pioneros en el seguimiento y registro de distintas expresiones de protesta social, algunos de los cuales iniciaron esa tarea hace poco más de cinco décadas.

2. En este libro hablaremos de 40 años de luchas, aunque en realidad cubrimos 41 años entre 1975 y 2015.

3. Mauricio Archila en su libro *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958–1990*, combinó el análisis de temas y actores, junto con otras variables en una perspectiva histórica que se retoma en esta investigación.

La actual BDLS se constituyó cuando se integraron tres bases de datos distintas: una sobre conflictos huelguísticos, otra sobre invasiones de tierra y luchas campesinas, y otra más sobre luchas cívicas. Antes de hablar de ella, presentaré un relato sobre sus orígenes que fue elaborado con base en reconstrucciones previas de esta historia<sup>4</sup> y en entrevistas que realicé a esos pioneros<sup>5</sup>.

## a) Antecedentes de la base de datos de conflictos laborales

El precursor del seguimiento del movimiento huelguístico en Colombia es Álvaro Delgado quien inició esa labor a finales de los años 50, entre otras razones porque él era militante del Partido Comunista, «el partido de los trabajadores», porque no había mucho interés en la gran prensa por registrar las huelgas de los asalariados, y porque en aquel entonces no se conocía en el país de la existencia de un registro de estas acciones colectivas. A comienzos de los años 60, Delgado trabajaba en el semanario *Voz Proletaria* donde inició la publicación de análisis de huelgas, que realizaba basándose en la información que llegaba al periódico sobre conflictos laborales, gracias a la presencia de corresponsales militantes en distintas regiones del país. Y en los años 70, se dio a la tarea de elaborar una base de datos sobre conflictos huelguísticos y una síntesis de esta información se publicó anualmente en aquel semanario hasta finales de los años 80 (Entrevista a Delgado, 2017).

Cuando inició su base de datos sobre huelgas, la primera fuente

que Delgado examinó fue la prensa nacional donde halló enormes vacíos, en especial en la década de los 50. Solo hasta 1959 encontró en periódicos de circulación nacional información suficiente; por eso, su base de datos inicia en ese año. La segunda fuente consultada fue el *Boletín de Análisis y Estadísticas Laborales* elaborado por la Oficina de Planeación y Economía Laboral del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social entre los años 1982 y 1991, que informaba sobre ceses colectivos de trabajo<sup>6</sup>. Una tercera fuente que Delgado consideraba importante eran los noticieros radiales, aunque entregaran datos escasos. Por último, aunque no menos importante, la información que él mismo había recopilado de los reportes enviados por los corresponsales regionales del semanario *Voz Proletaria* (Ibid., 2017).

La base construida por Delgado<sup>7</sup> contiene información sobre el lugar donde tiene asiento la empresa o entidad donde se lleva a cabo el cese laboral, el sector económico al cual pertenece, el número de huelguistas, las fechas de inicio y de terminación, el número de jornadas que dura el conflicto laboral, las jornadas-hombre perdidas, la central a la cual está afiliado el sindicato, y los motivos que clasificó en cuatro categorías, así: pliego laboral, protesta política –huelgas

- 
4. Menciones a la historia de esta base de datos en Archila (1998, 187 y 194; 2013, 242-243); Archila y otros (2012, 41-46) y García (2017, 39).
  5. Entre octubre y diciembre de 2017 entrevisté a León Zamosc, Javier Giraldo, Álvaro Delgado, Mauricio Archila, Esmeralda Prada y Emperatriz Becerra, acerca de su participación en la creación de la BDLS.
  6. Ver listado de estos ceses colectivos de trabajo entre 1984 y 2009 elaborado con base en información provista por el ministerio del ramo en Archila y otros (2012, 48).
  7. Una detallada descripción de esta base de datos de huelgas laborales, en Delgado (2013, 127-129).

que enfrentan «políticas o medidas puestas en marcha por los gobiernos de turno y consideradas como lesivas de los derechos y garantías de los trabajadores»-, violaciones laborales múltiples –referidas «a la transgresión simultánea de varios derechos de orden exclusivamente económico»-, y solidaridad (Delgado, 2013, 84 y 86).

Hasta mediados de los años 80 Delgado contó con el apoyo del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS) para continuar con la sistematización de los conflictos laborales en Colombia y a partir de 1992, del CINEP, institución a la que se vinculó y donde trabajó junto al historiador Mauricio Archila, primero en el Equipo Laboral y luego en el de Movimientos Sociales, hasta el momento de su retiro, en el año 2014.

Mauricio Archila, si bien empezó estudiando al movimiento obrero<sup>8</sup>, pronto amplió sus pesquisas a otros movimientos sociales, constituyéndose en pionero de la BDLS de CINEP. Su tesis de maestría versó sobre el impacto de los sindicatos en los salarios para la década de los 70, y para su realización se apoyó en una rica bibliografía sobre historia del sindicalismo en Colombia y en los datos que Delgado publicaba en el semanario *Voz Proletaria* sobre movimiento huelguístico. Archila empezó a elaborar su propia base de huelgas – inspirada en la de Delgado– a la que sumó una cuantificación de protestas estudiantiles, cívicas, campesinas e indígenas, información que provino tanto de los periódicos de circulación nacional como de la prensa obrera. Su primer artículo publicado es sobre historia del sindicalismo y en él presenta un listado de huelgas acaecidas entre 1962 y 1977 (Archila, 1980 a, 31). Luego, en el mismo

año<sup>9</sup>, publicó un artículo sobre movimientos sociales en la década de 1920, en el cual presenta listados de movilizaciones estudiantiles y huelgas (Archila, 1980 b, 228 a 230). Este también es el año de la vinculación formal de Archila al CINEP.

Para su tesis doctoral<sup>10</sup>, que versa sobre la formación de la clase obrera en Colombia, acopió información sobre luchas obreras a partir de la consulta de diversas fuentes, entre ellas, periódicos nacionales, prensa obrera<sup>11</sup> –con una mirada cultural y no meramente instrumental para obtener datos de contexto–, *The New York Times* que informaba sobre grandes huelgas en Colombia, especialmente aquellas que implicaban a empresas estadounidenses, o sobre levantamientos populares, como las jornadas del 6 al 9 de junio de 1929 en Bogotá, y los archivos diplomáticos norteamericanos que reposaban en *The National Archives*

8. Él venía trabajando sobre el movimiento obrero desde sus tiempos de militante de izquierda, motivado por intereses ideológico-políticos (Entrevista a Archila, 2017).

9. En el primer quinquenio de los años 80, hubo en CINEP un seminario sobre clásicos marxistas que alimentó un texto de Archila titulado *El sindicalismo visto por algunos teóricos del marxismo*. Por la misma época, miembros del Proyecto Laboral entrevistaron a dirigentes de las grandes huelgas del cuatrienio de López Michelsen, cuyo análisis se publicó como un documento ocasional (Archila, 1986, b).

10. Publicada en 1992 por CINEP bajo el título de *Cultura e Identidad Obrera. Colombia, 1919-1945*. Años más tarde, en 2003, fue reeditada por el Grupo de Estudios Regionales Comparados Venezuela y Colombia. Oficina de Planificación del Sector Universitario del Consejo Nacional de Universidades (OPSU), de Mérida, Venezuela. A lo largo del texto, el autor presenta cuadros sobre huelgas totales, días-huelga por sectores económicos y por periodos y al final entrega un apéndice que contiene un listado de huelgas entre 1919 y 1945 (1992, 435-446 y 2003, 349-358).

11. Ver listado de periódicos consultados por Archila para el periodo 1910-1945 (1992, 455-456).

en Washington DC. Y elaboró una base de datos sobre luchas obreras ocurridas entre 1919 y 1945 que, como ya se dijo, estaba muy influida por la de Delgado<sup>12</sup>, que fue completando con referencias a huelgas encontradas en libros sobre historia obrera colombiana que iba leyendo<sup>13</sup>, y que fue contrastando con otras fuentes, sobre todo para precisar fechas (Entrevista a Archila, 2017).

Solo a finales de los años 80, Archila y Delgado se conocieron personalmente, durante un seminario internacional sobre clase obrera organizado por el CEIS. En 1992, Delgado se vinculó a CINEP, y en 1995 publicaron juntos *¿Dónde está la clase obrera?*, texto que da cuenta del propósito compartido por estos dos investigadores del mundo obrero de construir series históricas del conflicto laboral colombiano y analizar algunas de las tendencias observadas entre 1946 y 1990 (Ibid.). Dieciocho años después, en 2013, Delgado publicó *Auge y declinación de la huelga*, un documento maduro, producto de su sistemática reflexión sobre la relación entre el marco político y el desarrollo del conflicto huelguístico durante medio siglo (1961 a 2010), y allí da cuenta de los sectores económicos afectados, las regiones donde ocurre, la participación de huelguistas, y da una descripción de la base de datos de huelgas laborales del CINEP, en torno a definiciones, contenidos y fuentes.

Por su parte, Archila continuó su investigación sobre movimientos sociales y acción colectiva y en 1997 publicó un informe de investigación sobre protesta social y Estado durante el Frente Nacional (1958-1974) en el cual presenta listados de protestas sociales por modalidades, sectores sociales y regiones (Archila, 1997, 16-32), dando cuenta

de la continuación de su tarea de construcción de una base de datos histórica sobre luchas sociales en Colombia.

En 2003, Mauricio Archila publicó *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, libro que en 2004 fue galardonado con el premio nacional en Ciencias Sociales de la Fundación Alejandro Ángel Escobar. En él estudia un periodo de la vida colombiana enmarcada entre el pacto que creó el Frente Nacional en 1957 y el pacto que convocó a la Constituyente de 1991, analiza los ritmos y modalidades de las protestas, las trayectorias de los actores sociales y las demandas de la acción social colectiva durante ese lapso y presenta tablas y gráficas con la información desglosada, para luego adentrarse en la constitución de identidades de los movimientos sociales, sus relaciones con las izquierdas y con el Estado. Para esta investigación Archila construyó una base de datos –sobre la revisión de algunos periódicos nacionales y órganos de expresión sindical y de las izquierdas del momento– que recoge las luchas protagonizadas por nueve actores sociales, desde 1958 hasta 1974 y retoma la información ya acumulada en la Base de Datos de Luchas Sociales para el periodo que va de 1975 a 1990.

13. Esta práctica se ha generalizado entre los miembros del equipo de Movimientos Sociales que alimentamos la base de datos de luchas sociales, y se nutre de las lecturas colectivas dentro del seminario de este mismo equipo.

14. Archila trabaja el periodo 1946-1960 y Delgado 1961-1990. Ver los listados de huelgas del primer periodo en las páginas 43 a 47 y las del segundo en el anexo presentado en las páginas 133 a 173.

## b) Antecedentes de la base de datos de luchas campesinas

Durante el primer quinquenio de los años 80, el sociólogo León Zamosc realizó una investigación sobre la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y las luchas por la tierra acontecidas en la década de 1970, trabajo que hizo parte de uno más amplio, adelantado por el Equipo Rural del CINEP, sobre el movimiento campesino. En el transcurso del proyecto, fue constituyendo un archivo sobre la ANUC, que incluía información de prensa, diversos documentos, periódicos, boletines, testimonios escritos y entrevistas realizadas a líderes campesinos, grupos de base, funcionarios y personas vinculadas de alguna forma con el movimiento campesino (Zamosc, 1982, 10). Ese archivo contenía una sección sobre invasiones de tierras y resistencias al desalojo, llevadas a cabo en la década del setenta, que incluía listados de los casos que se pudieron documentar.

Para cada conflicto se registró la información disponible acerca de los nombres de las fincas y de sus propietarios, las fechas de invasión, el número de familias campesinas involucradas y otros detalles complementarios. Después de revisar los datos en varias ocasiones para evitar duplicaciones que pudieran resultar del uso de varias fuentes distintas y de las repeticiones en la ocupación de los mismos predios, se construyeron cuadros

estadísticos de resumen [por departamento y municipio] que cuantificaban la incidencia de las luchas por la tierra. (Zamosc, 1982, 231).

Las fuentes consultadas para construir dichos listados fueron periódicos nacionales, algunos regionales y el semanario *Voz Proletaria*, que ya hacían parte del acervo del Archivo de Prensa de CINEP, así como periódicos, boletines y folletos de organizaciones campesinas. Pero la información obtenida en la prensa sobre invasiones no resultaba del todo confiable, dado que se pretendía tener los datos completos del universo de ese tipo de eventos. Así que una fuente fundamental se encontró en la información provista por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) que hacía seguimiento y tenía expedientes de los distintos casos de invasión. «La lucha por la tierra, por la reforma agraria, consistía en ocupar terrenos para que el INCORA interviniera y sirviera de árbitro, de mediador entre los terratenientes y los campesinos en la venta de las tierras. Esos casos se convertían en fuente de negociación para la conquista de la tierra» (Entrevista a Zamosc, 2017).

Las tomas de tierras son eventos puntuales y para conocer detalles sobre cómo se desarrollaron en el tiempo los conflictos, sobre la incidencia que tuvieron las tomas de tierras y la dinámica de los acuerdos logrados y de las posiciones de los diversos agentes que intervinieron en esos conflictos, las entrevistas con miembros de las organizaciones se convirtieron en una fuente indispensable.

Zamosc señala que la invasión de tierras es una acción que se hace muy visible, pero puede tener una escasa trascendencia, ser un hecho aislado y no indica la radicalización de una región, solo lo hace cuando ocurren oleadas. Otras actividades daban muestras del radicalismo campesino: los paros cívicos que ocurrieron en muchas regiones y concentraban muchas demandas de distintos sectores. Aunque algunos estudiosos del tema concebían estas acciones colectivas como expresiones de reivindicaciones urbanas, León observó que los campesinos protagonizaron los paros cívicos que se llevaron a cabo en zonas de colonización, donde sus demandas no giraban en torno a la tierra sino alrededor de la obtención de condiciones que les permitieran tener una economía más o menos viable. En otras regiones, donde las reivindicaciones eran típicamente urbanas, y se organizaban a partir de los grupos de base y comités barriales, fueron acompañantes rurales con sus propias demandas. Entonces, los paros cívicos también contaron en la investigación sobre luchas por la tierra. Otro tipo de acciones colectivas, como la toma de entidades, fueron tenidas en cuenta en los análisis cualitativos, pero no fueron cuantificadas (Ibíd).

El listado de invasiones<sup>15</sup> era simple: registraba la fecha de la invasión, el lugar (municipio y departamento) y el número de hectáreas. Se actualizaba siguiendo las fechas, en la medida en que llegaba nueva información y cada nueva actualización requería elaborar otra vez la lista en la máquina de escribir. «En ese tiempo no había computadores en CINEP, pero usamos el de la Javeriana. Tampoco había Excel, sino unos programas poco amigables» (Ibíd.).

En los inicios de los años noventa, otra investigadora del Equipo Rural, la abogada Luz Beatriz Gaviria, comenzó a recopilar notas sobre luchas campesinas, a partir del archivo de Zamosc, en un programa para almacenar información no-numérica, de texto (Isis), que por algún problema técnico se perdió. Sin embargo, la idea del registro ya había germinado y otros dos miembros de ese mismo equipo, los economistas Carlos Salgado y Esmeralda Prada, diseñaron una base de datos sobre luchas agrarias usando el programa Dbase III, teniendo como referencia la base de luchas cívicas que se venía digitalizando desde 1990, siendo nutrida con algunas ideas de otros investigadores agrarios, como el economista Héctor Mondragón y el sociólogo Diego Alonso. Esta base también registró invasiones de tierras y éxodos<sup>16</sup>.

El tema de éxodos surgió por interés propio, cuando veía que ocurrían desplazamientos masivos en lugares donde la protesta había sido relativamente alta, entonces, yo empecé a registrarlos, pero al principio, nadie me ponía atención, solo un tiempo después, Mauricio [Archila] y [Gustavo] Gallón se interesaron e insistieron que escribiera sobre esa relación. (Entrevista a Prada, 2017).

15. Ver Zamosc, 1982, 231–239: Anexo. Invasiones campesinas por departamentos y municipios, 1971–1978.

16. Los éxodos captaron la atención de estos investigadores porque reflejaban una nueva dimensión del conflicto rural que escapaba a las formas previas de la violencia en el campo.

A finales de ese decenio, Salgado y Prada produjeron una importante reflexión sobre la historia reciente de las luchas agrarias, que fue publicada en 2000 bajo el título de *Campesinado y protesta social en Colombia, 1980–1995*,

en un intento de dar continuidad a las investigaciones que realizó CINEP sobre la historia de la ANUC, que llegan hasta los inicios de los 80. Pero en la labor de investigar los conflictos rurales, se encontró que ellos desbordaban el marco de acción de esta organización; por esta razón, se decidió centrar el objetivo del trabajo en la protesta campesina. (Salgado y Prada, 2000, 21).

## c) Antecedentes de la base de datos de luchas cívicas

El inicio de la sistematización de información sobre luchas cívicas y el de invasiones de tierra son coetáneos –datan del primer quinquenio de los años 80– pero, según narró el padre Javier Giraldo –sociólogo y otro de los precursores de la BDLS– en una entrevista que me concedió en noviembre de 2017, la inquietud por el significado de estas acciones colectivas tuvo su origen en discusiones que fueron muy frecuentes en las izquierdas colombianas<sup>17</sup> a comienzos de los años 70, sobre el valor político de las luchas de los pobladores urbanos, dado que las interpretaciones

marxistas clásicas afirmaban que solo las luchas obreras tenían dimensiones políticas y capacidad de transformación social. Y es que en esos momentos se adelantaba la lucha contra la Avenida de los Cerros<sup>18</sup>, que logró coordinar otras de carácter local, aglutinar múltiples organizaciones barriales y reunir a mucha gente que estaba buscando valorizar y analizar este tipo de luchas en el país (Entrevista a Giraldo, 2017).

Una década después, durante el gobierno de Belisario Betancur, se produjo una efervescencia de la movilización social en distintos niveles espaciales: local, regional y nacional, y fue un periodo muy rico en movimientos populares – en parte suscitados por promesas gubernamentales incumplidas, entre las que se destacaban las referidas al plan de vivienda sin cuota inicial–. Los movimientos cívicos –entre los que se destacan Comuneros 81, el Movimiento Cívico Popular por Nariño, el del Sarare, el del Oriente Antioqueño, Sons of the Soil del Archipiélago de San Andrés y Providencia– jugaron un papel decisivo en las luchas de carácter regional, lo que motivó al Equipo Urbano del CINEP a iniciar la caracterización de este tipo de organizaciones y la sistematización de sus acciones, para comprender qué planteaba el movimiento popular como modelo de país –un país más justo y más democrático–, y cómo quería alcanzarlo. Esto

17. Y que también se dieron en el seno de CINEP que recién en 1973 dejaba atrás su anterior denominación, CIAS (Centro de Investigación y Acción Social).

18. Ese megaproyecto urbano que cruzaría la ciudad de Bogotá de sur a norte y desalojaría aproximadamente a 800 mil pobladores de los cerros orientales. Un análisis de este proyecto en Vargas y Aguilar, 1976.



estuvo acompañado por un seminario interno permanente sobre temas urbanos, vivienda, servicios públicos, luchas urbanas, entre otros, coordinado por el arquitecto Santiago Camargo, lo que fue muy enriquecedor desde el punto de vista teórico (Ibid.).

El análisis de estos movimientos sirvió para empezar a hacer esquemas y elaborar ciertas categorías de movimientos sociales, siguiendo a Alain Touraine y muy especialmente a Manuel Castells. Se fueron delimitando las fronteras, a veces difusas, entre luchas –que tienen un carácter espontáneo, local y coyuntural– y movimientos –que tienen formas más organizadas, estables y de cobertura regional y, en ocasiones, plantean proyectos de sociedad– y se fueron clasificando las metodologías de la lucha. Así fue naciendo la base de datos sobre acciones cívicas.

Las fuentes eran distintas: la información sobre luchas cívicas se extraía del Archivo de Prensa de CINEP, que recoge y sistematiza los contenidos de 10 periódicos nacionales y regionales. Mediante «rejillas que permitieran esquematizar la acción, se procuró traspasar las espesas marañas de interpretaciones para registrar los datos que más nos acercaran a las dimensiones fundamentales de la acción misma» (Giraldo, 1987, 6): «sus objetivos (reivindicaciones), sus actores, el adversario, y su acción» (Giraldo y Camargo, 1985, 33).

La información sobre los movimientos cívicos regionales se extrajo de archivos regionales, de hojas volantes y comunicados mimeografiados «donde se fue registrando la historia fresca de cada movimiento» (Ibid., 7).

Las rejillas eran unas fichas en papel tamaño carta que se llenaban a mano y el registro de la historia de los movimientos cívicos se hizo con máquina de escribir.

A pesar de la contemporaneidad de las bases de datos de invasiones campesinas y luchas cívicas, cada una de ellas tenía un nicho distinto dentro de CINEP: la primera en el Proyecto Rural y la segunda en el Urbano y por aquella época, los proyectos eran bastante independientes.

Desde finales de los años ochenta, yo asumí la tarea de continuar alimentando la base de datos de luchas cívicas sobre las rejillas desarrolladas por Giraldo y Camargo y en 1990 publiqué *Las cifras de las luchas cívicas. Cuatrienio Barco, 1986–1990*. Pero el debate alrededor del sentido o sentidos de «lo cívico» desatado en encuentros con líderes y analistas de los movimientos cívicos regionales, planteó preguntas que me llevaron a formular la construcción de una base de datos sobre «luchas de pobladores urbanos y regionales». De tal manera, se amplió el espectro de actores, adversarios y motivos, se redujeron las modalidades de lucha<sup>19</sup>, y se inició la sistematización en medios digitales. ¡Toda una novedad! ¡Y una mayor dificultad! El uso de computadores no era frecuente, debimos aprender complejas combinaciones de teclas –por ejemplo, para poner tildes–, el programa que usamos

19. De éstas se sustrajeron el Petitorio y la Amenaza de Paro. El primero porque encontramos que todas las luchas tienen uno, aunque no se presente formalmente ni por escrito. La segunda porque perdió la fuerza de presión que sí tuvo durante el cuatrienio de Betancur (1982–1986).

era poco amigable y la memoria de los diskettes de la época era minúscula, mientras la información que debíamos acumular crecía. Por la misma época se vinculó a CINEP Esmeralda Prada, quien asumió la tarea de construir una base de datos sobre conflictos campesinos e indígenas, similar a la de luchas cívicas. Juntas emprendimos el camino para aprender a manejar el programa DBase III y la estructura de la base de datos, y comenzamos a tener discusiones permanentes sobre las categorías de nuestras respectivas bases de datos. Digo nuestras porque durante muchos años, Delgado, Prada y yo mantuvimos amorosamente las tres bases de datos, y solo Archila manifestaba que ese trabajo empírico tenía un inmenso valor para el análisis del devenir de los movimientos sociales, reto que asumimos animados por nuestro mentor.

A mediados de los años 90 dentro de CINEP existían dos áreas: una dedicada a la investigación y otra a la educación y había una separación entre los distintos proyectos según el sector social al que acompañara, brindara asesoría y con el cual también hiciera investigación participante (sindicatos, movimiento campesino, urbano, comunidades cristianas de base). Este modelo fue cuestionado y los equipos de trabajo se fueron desmarcando de las rígidas divisiones internas del Centro. A finales del segundo periodo de la dirección del padre Francisco De Roux se puso de manifiesto la existencia de una crisis alrededor de aquella división entre investigación y educación, y entre los equipos según sector social «atendido», que explotó en la evaluación institucional que se conoció como «Villeta 1».

El Equipo Urbano se reconfiguró y se unió con el de Servicios Públicos pero, al poco tiempo, salieron los miembros de este último y quedó un pequeño grupo dedicado a temas de gestión urbana, mientras el padre De Roux armó su propio equipo urbano para poner a prueba su idea de circuitos económicos. Archila había salido del equipo laboral y había entrado, con su propio proyecto de investigación –sobre movimientos sociales y acción colectiva– al del padre Fernán González que venía del gran proyecto de Análisis de la violencia, de tal manera, se conformó un grupo en el que también participaron las politólogas Renata Segura y Ana María Bejarano, y la socióloga Helena Useche. Allí se creó un seminario académico, en el que se leía, más que todo, teoría política. El equipo laboral también tenía su propio seminario sobre movimiento obrero, pero este fue uno de grupos que se diluyó y solo quedaron Álvaro Delgado y Mauricio Archila trabajando temas laborales. Esmeralda Prada, del equipo rural, y Martha Cecilia García, del equipo urbano, también se quedaron solas después de la reestructuración institucional de 1999.

## **d) El equipo de Movimientos Sociales acuna a la Base de Datos de Luchas Sociales**

Como se deduce del relato anterior, tras el severo recorte de personal que se realizó en el último año de la década de los 90 para afrontar la crisis presupuestal que vivía la institución, quedamos quienes

habíamos asumido la responsabilidad de alimentar las bases de datos de los equipos laboral, urbano y rural, que se destacaban por estar enfocados, cada uno, en un sector social específico. Pero cuando empezaron a ser replanteados los agrupamientos, el tema de movimientos sociales se fue volviendo fuerte. Así, Delgado, García y Prada bajo la coordinación de Mauricio Archila conformamos el equipo de Movimientos Sociales –lo que resultó muy fácil porque ya teníamos una dinámica de trabajo conjunto alrededor de las luchas sociales y las bases de datos, además de tener un seminario de debates teóricos desde años antes– y de inmediato comenzamos a trabajar en un proyecto –apoyado por Colciencias– para homologar las categorías de las tres bases de datos y constituir una sola sobre luchas sociales de distintos actores, algunos de los cuales no habían sido tenidos en cuenta antes. Quienes veníamos capturando la información continuamos haciendo esa tarea, pero en adelante seguiríamos los parámetros comunes que habíamos acordado para la BDLS. El almacenamiento y administración de esta base quedó, desde entonces, a mi cargo.

Nos dimos a la tarea de completar la información para el periodo 1975-2000, pues se amplió el universo de actores sociales y se actualizó la información remontándose hasta 1975, y realizar un análisis de las características y comportamiento de las luchas protagonizadas por asalariados, campesinos, indígenas, pobladores urbanos, estudiantes, mujeres, trabajadores independientes, gremios empresariales y reclusos. Tarea que contó con el trabajo riguroso y empecinado de Emperatriz Becerra<sup>20</sup>,

nuestra estadística de cabecera, a quien debemos que los datos recopilados para esta investigación tuvieran la confiabilidad estadística necesaria para el análisis. El resultado fue 25 años de luchas sociales en Colombia, publicado en 2002.

Entre 2003 y 2004, los equipos de Movimientos Sociales y Violencia, Paz y Formación del Estado adelantamos de manera conjunta una investigación publicada bajo el título *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990–2001*, que analiza la conformación de esta región «a partir de la interacción entre los conflictos sociales y armados, la gestación y transformación de poderes locales, la intervención del estado central y la consolidación de identidades» (Archila y otros, 2006, 11). Para este trabajo, la información provista por la BDLS<sup>21</sup> era central –entre otras razones porque en 25 años detectamos que esta era una de aquellas regiones que se había configurado al calor de los conflictos socio-políticos y que a comienzos del nuevo milenio se estaba desconfigurando, en parte, debido a la persistencia del conflicto armado en ella–, así como la de otra incipiente base de datos del Centro que se enfocaba en el conflicto armado. El cruce de la información de las dos bases permitió analizar cómo es posible la acción política en medio del conflicto, en una región azotada por la violencia que

---

20. Ella nos ayudó a homologar las tres bases de datos estableciendo categorías comunes y manteniendo algunas que son específicas de las luchas laborales y de los conflictos campesinos. La homologación se hizo sobre la base de luchas cívicas.

21. A lo largo del libro puede encontrarse información regional sobre luchas sociales de diversos actores sociales en el periodo indicado.

agenciaban agentes armados de distinto signo en su intento por imponer un orden particular.

El Seminario permanente de movimientos sociales –en el cual participamos los miembros del equipo aún antes de constituirnos como tal– propició reflexiones teóricas y la comparación entre el seguimiento de las luchas sociales en el país que hacíamos nosotros y otras experiencias latinoamericanas de cuantificación de acciones sociales colectivas que le plantearon al equipo la necesidad de reelaborar algunas categorías de la Base de Datos, precisar los conceptos que las informan, introducir algunas nuevas –por ejemplo los desplazados y desmovilizados en los actores o la precisión sobre el ámbito geopolítico de las luchas–, y desglosar las ya existentes, especialmente los motivos.

Es así como en 2006, el equipo de Movimientos Sociales obtuvo una beca otorgada por *The South-South Exchange Programme for Research on the History of Development* (SEPHIS) para financiar un trabajo sobre fuentes de información para los movimientos sociales, que implicaba hacer una amplia difusión de los contenidos de la BDLS, entre organizaciones y movimientos sociales y mundo académico. La beca nos permitió realizar una evaluación de las variables y categorías de la Base. Otra vez contamos con el acucioso trabajo de Emperatriz Becerra, atenta a la homologación de la información procesada por tres investigadores, al correcto almacenamiento y conservación de la base y al establecimiento de nuevas categorías –lo que era fundamental en este proyecto– para incorporar aquellos actores<sup>22</sup>, adversarios<sup>23</sup>,

modalidades de lucha<sup>24</sup> y motivos<sup>25</sup> que, dada su reiteración en el último quinquenio, habían logrado visibilidad, con el fin de actualizarla de cara al nuevo contexto de los movimientos sociales en Colombia y el mundo. Así mismo se ampliaron las fuentes, haciendo más recurrente el uso de medios alternativos y páginas web de organizaciones sociales. Se hizo nuevamente una revisión de la serie histórica ya acuñada para integrar datos obtenidos en algunos textos leídos en el Seminario permanente de movimientos sociales e implementar los cambios. El equipo se comprometió con SEPHIS a publicar en la página Web de CINEP información de la BDLS así: a) una breve historia de la Base de Datos desde sus orígenes en el contexto del auge de las luchas sociales de los años setenta; b) las categorías de captura de información registrada para orientar la búsqueda de los lectores que accedieran a la página web

- 
22. Se establecieron categorías para víctimas del conflicto, reinsertados, población LGBTI y ambientalistas.
  23. Se desagregaron los entes privados, las fuerzas armadas y de policía y los grupos armados irregulares, diferenciando paramilitares, insurgencia y bandas delincuenciales.
  24. Actos de «resistencia civil» y «huelgas de hambre». Las «protestas virtuales», dada la caracterización que hacemos de las luchas sociales (presentada en la siguiente sección), no fueron incorporadas.
  25. Se estableció una clasificación de «Derechos» siguiendo los parámetros del Banco de Datos de Derechos Humanos de CINEP; se incorporaron varias subcategorías en «Políticas»; en la categoría «Incumplimientos» se estableció una distinción entre retención salarial y otros tipos de incumplimientos en el ámbito laboral, violación de leyes nacionales o internacionales, y de pactos o acuerdos. Y también se establecieron subcategorías en el motivo «Ambientales» para atender el incremento de protestas contra las afectaciones ambientales producidas por actividades extractivas.

institucional; c) una sección de datos cuantitativos de la Base de Datos para el periodo 1975–2005, sobre todos estos años y luego discriminados por quinquenios. Se presentaron en cuadros y gráficas por cada una de las variables de la base; d) cartografía de la protesta social para todo el periodo y por quinquenios. En junio de 2008 apareció la sección de la BDLS en la página Web con los contenidos descritos y, entrada la década de 2010, el Equipo de Comunicación tomó la decisión de bajar esa información.

En 2009, el equipo de Movimientos Sociales publicó *Una historia inconclusa. Izquierdas sociales y políticas en Colombia*, cuya segunda parte está dedicada al análisis de las izquierdas sociales: organizaciones sindicales, movimientos cívicos, organizaciones de mujeres, grupos estudiantiles y movimiento indígena, para lo cual, la información registrada en la BDLS, constituyó una importante fuente.

En 2012 salió a la luz el libro *Violencia contra el sindicalismo en Colombia. 1984–2010*, producto de una investigación conjunta entre el equipo de Movimientos Sociales y el Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política, cada uno de los cuales alimenta sistemáticamente una base de datos sobre los temas que cada uno aborda, cuya información fue el soporte para adelantar ese trabajo.

La BDLS actual recoge las modificaciones que se hicieron en 2006 y hoy constituye una fuente única de información sobre la movilización social en el país. Aunque en el pasado ha habido esfuerzos de sectores académicos, ONG y agencias oficiales para registrar y cuantificar los conflictos

sociales en Colombia, han sido aislados y efímeros. Las centrales sindicales y las organizaciones campesinas carecen de información consolidada sobre sus luchas sociales a lo largo de su historia. El Ministerio de Agricultura registró las organizaciones campesinas y las invasiones de tierra en los años 70, pero no continuó esa labor; el de Trabajo, inició un banco de datos sobre conflictos laborales en los 70, que fue interrumpido en los 80 e hizo un censo sindical a principios de los 90 y otro en 2017. En el segundo gobierno de Juan Manuel Santos se creó como programa presidencial un observatorio para el monitoreo, identificación y emisión de alertas tempranas de conflictividades sociales<sup>26</sup> con la intención de atenderlas de manera preventiva, mediante el diálogo social<sup>27</sup> y la generación de capacidades para su atención y así evitar que devengan en enfrentamientos y desórdenes públicos.

26. Bajo el nombre de Centro de Diálogo Social, Alertas Tempranas y Solución de Conflictos del Gobierno de Colombia (CEDISCO) el cual, según su director, José Noé Ríos, "sistematizó la más completa información de coyuntura y mapeo de conflictos, insumo indispensable para dar respuesta a situaciones en curso y para la generación de alertas sobre conflictividad social" (PNUD Colombia, 2 de agosto de 2018. Recuperado en <http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/presscenter/articles/2018/08/2/cedisco-el-programa-presidencial-que-instaura-el-dialogo-social.html>).

27. Promovido por la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (OEA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) como una herramienta estratégica cuyo uso, fomentado por instituciones estatales locales y nacionales, sería eficaz para la prevención, gestión y resolución pacífica de controversias y conflictos, en el marco del cumplimiento de los instrumentos legales y mandatos de la OEA y la ONU (OEA y PNUD, 2016, Prólogo).

La ONG Foro por Colombia inició una base de datos sobre luchas «cívicas» en los 80 pero pronto abandonó la tarea. En ese contexto resalta, por su duración y rigor, el seguimiento que la Escuela Nacional Sindical (ENS) hace de los procesos de negociación laboral y de las violaciones de derechos humanos a sindicalistas. En octubre de 2017, la Fundación Ideas para la Paz (FIP), lanzó un análisis de coyuntura<sup>28</sup> sobre actores, motivos, lugares de la protesta social en Colombia, a partir de la información que han acumulado desde 2013 en una Base de Datos de Revisión de Prensa que registra «hechos considerados como movilización social en Colombia, a partir de las notas digitales disponibles en unos 150 medios internacionales, nacionales, oficiales y regionales, así como de algunas páginas web de organizaciones que respaldan o discuten reivindicaciones sociales» (FIP, 2017, 7).

Por todo ello no es exagerado reiterar que la Base de Datos sobre Luchas Sociales de CINEP es única en Colombia y constituye una referencia obligada para los movimientos sociales, los intelectuales y académicos, e incluso para las agencias oficiales del país y del extranjero. El historiador Medófilo Medina, durante un conversatorio con académicos realizado el 30 de mayo de 2002 para presentar avances del proyecto de *25 años de luchas sociales* afirmó que: «a partir de esta investigación no será posible especular sobre las luchas sociales desconociendo su base factual» (Archila y otros, 2002, 9).

---

28. En ese documento se anunciaba una serie de análisis para «visibilizar el tema de la movilización social, profundizar su entendimiento y contribuir al fortalecimiento de la respuesta interinstitucional para garantizar y proteger el ejercicio del derecho a la manifestación social» (FIP, 2017, 7).



## 2. DESCRIPCIÓN DEL CONTENIDO DE LA BASE DE DATOS DE LUCHAS SOCIALES

En esta sección retomo lo ya expresado en publicaciones anteriores del Equipo de Movimientos Sociales sobre lo que mide la BDLS, cómo lo hace, con cuáles categorías y bajo qué criterios se han construido.

El registro de datos en esta Base parte del concepto de VISIBILIDAD. Por ella entendemos cualquier huella que han dejado los actores sociales en las fuentes consultadas. En consecuencia, implica tanto la voluntad de los actores de hacer pública su protesta como la forma en que los otros, incluidos los medios de comunicación consultados, percibieron ese acto. Ello presenta

algunos sesgos<sup>29</sup> de los cuales hablaré en la siguiente sección. Las dos definiciones cruciales para la BDLS son: MOVIMIENTOS SOCIALES, entendidos como todas las acciones sociales colectivas con cierta permanencia orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades o exclusiones, que no se limitan a expresar resistencia, sino que hacen propuestas, en contextos espaciales y temporales determinados. Si bien este es el amplio campo en el que se inscribe la Base de Datos, la categoría central para capturar la información es la de PROTESTA o LUCHA SOCIAL, que expresa mejor nuestro criterio de visibilidad. Por ella entendemos el conjunto de acciones sociales colectivas de más de diez personas que expresan intencionalmente demandas o que presionan soluciones ante el Estado en sus diversos niveles, entidades privadas o individuos, para enfrentar injusticias, exclusiones o desigualdades. Es claro que no todo movimiento social se hace visible por medio de la protesta, como tampoco toda protesta necesariamente genera movimiento social. La LUCHA SOCIAL (o PROTESTA) tiene la calidad de **desafío público**. Y hay tres criterios para definirla: que enfrente el problema del poder (que no solamente refiere al Estado, también hay poderes en la sociedad civil); que sea colectiva y **social** en el sentido weberiano, es decir, que su sentido sea expresado para otros y que busque afectar la conducta de otros; y que sea **presencial** o en espacios públicos.

Desde esta entrada conceptual hemos elaborado las siguientes categorías que abarcan las variables sobre las que informa la Base de Datos de Luchas Sociales:

- **REGISTRO TEMPORO-ESPACIAL** de cada lucha: permite establecer las fechas, la duración y los lugares de ocurrencia de estos eventos.
- **ÁMBITO DE LA PROTESTA:** se refiere a la pretensión de cobertura geopolítica de cada acción social colectiva. Distinguimos siete niveles: internacional, nacional, departamental, regional, subregional, municipal, submunicipal. Aunque esta categorización se inscribe en divisiones político-administrativas no desconoce que el ámbito es tanto entorno, como circunstancia y situación<sup>30</sup>.
- **ACTORES:** se definen a partir de tres criterios que se complementan: la existencia de un conflicto social específico, la identidad que se genera en torno a él y la intencionalidad de la acción emprendida. Se podrían resumir en el *qué*, el *quién* y el *para qué* de la acción social colectiva. El primer elemento, el *qué*, remite a la existencia, más allá de la voluntad de actores y antagonistas, de un conflicto social generado por injusticias, desigualdades o exclusiones. El segundo, el *quién*, por el contrario, incorpora la dimensión subjetiva en la forma como se identifican públicamente los actores. Esta identidad o

29. Por ejemplo, los medios masivos de comunicación sistemáticamente invisibiliza a las mujeres o asigna el epíteto de subversiva a la protesta social. Muchas veces, más por temor que por simpatía, registra formas de lucha impactantes como un paro o un bloqueo de vías, mientras descuida otras de menos resonancia como una marcha pacífica. Por ello buscamos balancear esta información con los limitados registros de los actores y con el recurso a la fuente oral.

30. Tal como lo concibe Ana María Restrepo en el capítulo de su autoría en este libro.

modo de cohesión social no necesariamente se traduce en una expresión organizativa formal. Por último, aunque el *para qué*, o la intencionalidad de la acción, está muy ligado a las anteriores, introduce un elemento crucial a la hora de contabilizarlas, pues determina la modalidad de actor específico al escoger entre los varios campos de conflicto y las diversas identidades. Un ejemplo puede ilustrar lo dicho. Una mujer obrera tiene al menos dos tipos de conflicto (explotación laboral y discriminación de género) y dos identidades en construcción (obrero y feminista o de género). Según la intención de la acción concreta, la incluiremos en la categoría laboral o mujeres. Es obvio que hay mucha fluidez en estas identificaciones puntuales y corresponde al investigador definir las identidades que proyectan y las demandas que exigen. Tenemos, entonces, once actores: asalariados, campesinos, pobladores urbanos, estudiantes, grupos étnicos –indígenas, negros o afrocolombianos y raizales<sup>31</sup>–, víctimas del conflicto interno, mujeres, población LGBTI, trabajadores independientes, gremios –entre los que se destacan comerciantes y transportadores que, sin constituir movimientos sociales, en ocasiones recurren a la protesta– y reclusos.

- **MODALIDADES DE ACCIÓN, TIPO DE LUCHA O REPERTORIOS:**

consideramos las siguientes modalidades de ejercicio de la acción social colectiva: paros o huelgas, movilizaciones –incluyen marchas, mítines, plantones–, invasiones de tierras rurales, de territorios étnicos o de suelos urbanos, tomas de entidades, bloqueos de vías,

disturbios –entendidos como confrontaciones que implican choques con la fuerza pública–, huelgas de hambre y acciones de resistencia o desobediencia civil. Esta Base de Datos no registra las acciones armadas de la guerrilla o de los paramilitares, pues ellas corresponden a otro tipo de cuantificación –que mide la violencia política–, además de no considerar a estos agentes armados como actores de movimientos sociales.

Aunque los actores a veces acuden a varias formas de lucha en un conflicto, privilegiamos aquellas que por su duración y cobertura son más incluyentes, y así evitamos duplicación de registros. Por ejemplo, un paro suele albergar movilizaciones, tomas o bloqueos y, en casos extremos, huelgas de hambre. En este caso incluiremos sólo un registro, bajo la modalidad de paro. Mas si esta acción finaliza y se inicia otra, así persiga el mismo fin y tenga similar cobertura, es contabilizada como otra lucha distinta. Es diferente la situación de una forma de protesta que se lanza en distintas regiones o en el marco nacional. Si tiene unidad de propósito, de mando y simultaneidad en el inicio y el fin, se cuenta como un solo conflicto. Tal es el caso de los abundantes paros del magisterio o de los sindicatos nacionales.

Esto implica pensar criterios para medir la DENSIDAD y CALIDAD de los conflictos. Por densidad de las

---

31. La BDLS no desconoce la existencia de la población Rom o gitana, pero aún no la incluimos dado que no hemos encontrado rastros de su participación en ninguna lucha social.



acciones colectivas se propone entender las redes de solidaridad que permiten la transferencia de capacidades y esfuerzos de unas organizaciones a otras y la legitimación de las reivindicaciones, la capacidad de movilizar amplios grupos de población, la duración del evento, con su temporalidad puntual y discontinua, pero con posibilidades de estructurar efectos a largo plazo y la escala que alcanzan las protestas (García, 2006, 281). La calidad es aún más difícil de cuantificar porque se refiere a factores más subjetivos como el tipo de desafío público de los actores sociales y la respuesta de los antagonistas. En principio no debería ser igual una marcha de diez mil campesinos o una huelga general del magisterio, a un bloqueo de 11 pobladores urbanos o un paro en una pequeña zapatería<sup>32</sup>. Por ahora no disponemos de los instrumentos para afinar la base de datos con estos componentes tan definitivos a la hora de analizar los resultados de las acciones sociales colectivas.

Al contrario de otros analistas de los movimientos sociales, por el criterio de visibilidad pública, no incluimos los eventos en recintos cerrados. Las amenazas de paro o los petitorios los consideramos como pasos previos, mas no acciones sociales colectivas como tales. Por último, tampoco contamos los éxodos (o desplazamientos forzados de población en zonas de violencia) como una modalidad de lucha, pues no constituyen un claro acto de protesta, aunque reflejan, sin duda, el conflicto vivido en el país. Todas estas expresiones de descontento, y muchas más que se producen en ámbitos privados o individuales, se consideran en los campos memo de cada registro de esta Base de Datos, en los cuales se narran detalladamente los eventos.

- **MOTIVOS:** es la variable más compleja porque cada actor posee una agenda propia de reivindicaciones e intenta captar la percepción que los actores tienen en torno a las causas del conflicto social. Como normalmente hay más de un motivo en las acciones sociales colectivas, con el fin de evitar duplicación de los registros, escogemos el primero que se formuló en forma explícita o que fue reproducido por la fuente consultada. En otras columnas se señalan los otros motivos por orden de formulación pública y en los campos memo<sup>33</sup> de cada evento se describen todas las demandas exigidas por los actores. Hemos tratado de construir categorías que engloben a más de un actor para evitar el sesgo de tener motivos exclusivos por sector social.

Por ahora hemos acuñado 11 categorías que van desde demandas más materiales hasta las más políticas y culturales: condiciones de trabajo –salarios, empleo, estabilidad laboral, entre otros–, tierra y vivienda, servicios públicos domiciliarios e infraestructura física, servicios sociales –educación, salud, atención a grupos vulnerables principalmente–, incumplimiento de leyes y pactos, derechos humanos, demandas en torno a autoridades, políticas públicas en todos los niveles del Estado, ambientales, por

32. Sobre el número de participantes en las huelgas sí existe información en la BDLS porque ella se exige en el proceso legal de la huelga y Delgado trabajó sobre una medición denominada jornadas-hombre perdidas, que da indicios de la calidad de la huelga.

33. La Base de Datos incluye una columna abierta que denominamos «campos memo» en la que se consigna información cualitativa de los conflictos con sus respectivas fuentes.

solidaridad nacional o internacional, por conmemoraciones –en memoria de personas o eventos nacionales e internacionales– y, por último, aquellas protestas que se pronuncian contra otras protestas.

- **CONVOCANTES:** esta variable se refiere a las organizaciones que citan la protesta –aunque la prensa las reseña con dificultad– y la mayoría de las categorías concuerda con los actores, pero además se incluye a las ONG, las iglesias, los partidos y movimientos políticos y eventualmente a las autoridades locales y regionales que llaman a protestar.
- **ADVERSARIOS:** definidos como los grupos hacia quienes se dirigen las demandas de las luchas sociales. Especial atención se presta a las entidades estatales –en los niveles local, regional o nacional–, las fuerzas armadas regulares y los grupos armados irregulares, así como a los colectivos o personas pertenecientes a la sociedad civil.

Las categorías ya expuestas – referidas al sujeto, la acción, el motivo, el cuándo y el dónde– han sido delimitadas de manera precisa, se basan en constructos teóricos bien definidos y son mutuamente excluyentes. Ellas rigen la tabla de codificación de la BDL y son funcionales para que, tanto quienes codifiquen como para usuarios externos, cuenten con la mayor concreción sobre lo que cada una expresa. Cada categoría contiene subcategorías y esta jerarquización se estableció para no perder la riqueza de los detalles. Esta desagregación de datos también permite realizar minuciosos análisis por territorio, periodos, actores, motivos, adversarios o por combinaciones de las anteriores.

Quienes recolectamos la información y la ingresamos a la base de datos tenemos familiaridad teórica con el material textual que debe codificarse y estamos preparados para manejar la tabla de codificación. Contamos con un manual detallado de instrucciones para realizar la codificación y permanentemente discutimos en equipo aquellas categorías o subcategorías problemáticas. Además, hacemos parte del equipo de Movimientos Sociales, por lo que las tareas de codificación son asumidas con responsabilidad y como imprescindibles para el análisis de los movimientos y luchas sociales que cada uno observa. Participamos activamente en el seminario quincenal de movimientos sociales –que en el año 2017 cumplió 25 años de existencia–, lo que alimenta conceptual, teórica y metodológicamente el registro de los datos y otorga un mejor entendimiento de las dinámicas de los actores y temas involucrados en las luchas y movimientos sociales, reduciendo la probabilidad de errores de interpretación.

Enfrentamos los errores de confiabilidad relacionados con la información provista por las fuentes y procuramos evitar los errores de transcripción (interpretación errónea de uno o más ítems de la información contenida en las fuentes consultadas) y de registro (entrada errónea de datos en la base). Cada año, la base se depura, es decir, se verifica si existe duplicación de registros y se revisa cada uno de los campos memos de la base del año en cuestión. Aquí no se realiza el denominado «muestreo por aceptación», aquella manera de ejercer control de calidad evaluando una muestra representativa, sino que se evalúa el 100% de los registros para corregir los errores donde los haya.

Desde cuando se homologaron las tres bases de datos que dieron origen a la BDLS, ha habido una mínima rotación de personal dedicado a alimentarla: tres investigadores han sido responsables de registrar los conflictos campesinos y étnicos, tres han registrado los conflictos laborales y una ha tenido a su cargo el registro de los conflictos cívicos y luego los protagonizados por un amplio abanico de actores. Hoy, Ana María Restrepo tiene a su cargo los conflictos rurales, Santiago Garcés los laborales y Martha Cecilia García se encarga de los protagonizados por los demás actores sociales.



### 3. PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO PARA CAPTURAR, HOMOLOGAR Y CONSOLIDAR LOS DATOS

Las cuestiones metodológicas no han sido marginales en nuestros estudios sobre movilización social. Por el contrario, en *25 años de luchas sociales*, dedicamos un apéndice a estos asuntos; en *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio*, buena parte de la Introducción está dedicada a tratar cuestiones metodológicas y procedimientos operacionales; en *Violencia contra el sindicalismo* dedicamos la primera parte del libro a las fuentes de investigación; y en *Hasta cuando soñemos* un capítulo fue dedicado a la metodología.

En esta sección trataré aspectos relacionados con las fuentes –cantidad, tipos, contrastación, sesgos– que alimentan la construcción de los datos que constituyen esta BDLS.

Las principales fuentes que consultamos para capturar información pertinente sobre movilización social, que pueda ser introducida a la Base de Datos de Luchas Sociales, son:

1. 13 categorías de análisis del Archivo Especializado de Prensa de CINEP, referidas a acciones sociales colectivas de diversos actores sociales. En este Archivo se encuentra seleccionada y sistematizada en 29 códigos la información de nueve diarios de las cinco principales ciudades del país y de un semanario: *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Nuevo Siglo*, *La República* (los cuatro de Bogotá), *El Colombiano* y *El Mundo* (de Medellín), *El Heraldo* (de Barranquilla), *El País* (de Cali), *Vanguardia Liberal* (de Bucaramanga) y el semanario *Voz* (de cobertura nacional).
2. 11 periódicos regionales y locales que son leídos en su edición impresa<sup>34</sup> directamente por los investigadores que alimentan la base de datos. Ellos son: *Diario del Sur*, *Diario del Magdalena*, *Boyacá 7 días*, *Llano 7 días*, *El Meridiano de Córdoba*, *El Universal*, *La Opinión*, *La Tarde*, *La Nación*, *El Nuevo Día*, y *La Patria*<sup>35</sup>.
3. Noticieros radiales y de televisión.
4. Páginas web de periódicos, revistas y noticieros radiales y de televisión.
5. Revistas como *Semana*, *Colombia Hoy*, *Cambio*, *Alternativa* (1974–1980).

6. Boletines, páginas Web y redes virtuales de organizaciones sociales y ONG.
7. Prensa alternativa<sup>36</sup>, como *Prensa Rural*, *El Salmón Urbano*, *El Turbión*, *Rebelión*, *Desde Abajo*, *Surimages*.
8. Libros y artículos académicos.
9. Narraciones directas orales o escritas.

Como se ve, esta base de datos tiene diversas fuentes, con lo que se ha buscado incrementar la cantidad de eventos que se pueden registrar, librar los datos del peso de los rasgos particulares de cualquier fuente individual y, sobre todo, lograr la triangulación de fuentes –el cruce de dos o más fuentes<sup>37</sup>– para obtener diversas visiones sobre el mismo evento y así facilitar la validación de datos.

---

34. Hago referencia a los ejemplares impresos porque, aunque muchos de estos periódicos están disponibles en forma virtual en la red, hemos encontrado que las ediciones impresas y las digitales difieren en los temas que presentan y en la extensión de los artículos. Y, en adelante, habrá que atender la recomendación del colega español, Manuel Río: «la prensa electrónica es un recurso que abre oportunidades para buscar en decenas de periódicos desde el sillón –algo positivo–. Instrumento que –algo no tan positivo– también está potenciando que los periodistas se queden en su sillón, consiguiendo los datos que necesitan para las noticias a través de internet, y frecuentemente a través de otros diarios en la red, reduciendo con este proceder en alza todavía más su tipo de fuentes» (Río, 2008, 76). Earl y otros (2004) señalan que la aparición y propagación del uso de redes de Internet incrementan la probabilidad de reportar eventos de protesta, pero también de inventarlos.

35. Los periódicos regionales y locales han sido distintos a lo largo del periodo pues unos son de reciente creación y otros ya no existen, como *El Liberal* de Popayán que tras 75 años de existencia cerró el 15 de diciembre de 2012, *El Bogotano* vespertino de la capital del país que existió entre 1973 y mediados de los años 80, *El*

Mediante la triangulación podemos comprobar si los datos sobre un suceso registrados en diferentes periódicos son homogéneos, o si, en cambio, varían en función de la fuente manejada. Si en la investigación cuantitativa la cuestión de la fiabilidad de una investigación remite a la estabilidad de los resultados aplicando medidas sucesivas, en el caso de la utilización de la prensa la cuestión de la fiabilidad nos interroga sobre si hay homogeneidad y estabilidad de los datos reportados sobre un evento por parte de distintos periódicos. (Río, 2008, 64).

El sociólogo italiano Roberto Franzosi<sup>38</sup> señala que «la cantidad de periódicos en la mayoría de los países es muy alta, demasiado alta para que un investigador los pueda consultar todos, al menos en un largo periodo de muestra y con lecturas diarias» (Franzosi, 2017, 272). Pues esta base de datos sí cuenta con información<sup>39</sup> proveniente de varios periódicos<sup>40</sup> leídos todos los días y durante un largo periodo, un poco más de 40 años. Este autor también insiste en los altos costos que tiene contar con codificadores especializados y dedicados día tras día a las tareas de seleccionar noticias de muchos periódicos y codificar datos para las investigaciones sociales y, a la vez, advierte que al minimizar ciertos costos económicos se puede pagar un costo teórico muy alto (Ibid., 276). CINEP ha hecho una gran inversión de recursos a lo largo de su vida institucional para construir y mantener tanto el Archivo Especializado de Prensa como las

Pueblo de Cali, fundado en 1975 y cerrado a comienzos de los 80, La Tarde de Pereira, circuló durante 41 años hasta 2016, El Diario del Caribe de Barranquilla, después de 33 años de existencia se cerró en 1991, El Diario de La Costa, de Cartagena, Boyacá 7 días, editado entre 1993 y 2018. También se consultaron revistas como Alternativa, Colombia Hoy, Solidaridad, Cambio 16, todas ya desaparecidas.

36. Según el periodista español Pascual Serrano, la prensa alternativa se refiere a aquellos medios de comunicación que no se enmarcan en el mercado como principio para su existencia, no buscan el ánimo de lucro, no son propiedad de accionistas empresariales y no condicionan sus contenidos a los ingresos publicitarios. Tienen como objetivo llevar la voz de los colectivos sociales y los pueblos que luchan por su soberanía y la mejora de sus condiciones de vida con justicia social. Estos medios no desean instalarse en la marginalidad si no, por el contrario, disputar la hegemonía a los medios masivos de comunicación (Serrano, 2011, 2).
37. Los investigadores del equipo de Movimientos sociales que alimentamos la base de datos de luchas sociales, además de hacer una revisión sistemática de diarios nacionales y de prensa local, también hemos recurrido a lo que el sociólogo Río denomina el «buceo» en otras fuentes continuadas de datos (Río, 2008, 60), con el objeto de mitigar o controlar los sesgos asociados a las fuentes de prensa, y aumentar la cantidad, calidad y pluralismo de las fuentes consultadas.
38. Es experto en métodos de investigación, análisis textual, lenguaje y símbolos de los medios de comunicación y violencia racial, y ha analizado desde finales de los años 80, los límites y posibilidades del uso de la prensa para registrar eventos de acción social colectiva y violencia política.
39. Algo que lamentamos como ausencia en el Archivo Especializado de Prensa son las fotografías que acompañan los artículos referidos a movilización social, sobre todo cuando aquellas proveen información que no aparece en el artículo que ilustra, por ejemplo, los contenidos de las pancartas en las cuales se expresan las demandas de las luchas, el vestuario o los actos rituales que acompañan las luchas.
40. El sociólogo Herbert Danzger observó que «lo que parecieran ser fuentes numerosas son, tras un examen cercano, primariamente la misma fuente con diferente disfraz» (Danzger, 1975, 573, citado por Franzosi, 2017, 265). El Archivo de Prensa se cuida de examinar la fuente de la noticia, justamente para no acumular noticias idénticas una y otra vez.

cuatro bases de datos que tiene – Luchas sociales, Derechos humanos y violencia socio-política, Acciones colectivas por la paz, y Conflicto Armado–, sobre todo, porque estas tareas no se han dejado en manos de pasantes ni auxiliares de investigación sino que se han asignado a profesionales vinculados en calidad de investigadores a los distintos equipos que sustentan buena parte de sus actividades en dichas bases de datos.

Dado que los periódicos constituyen la fuente principal pero no única para alimentar la base de datos sobre movilización social<sup>41</sup>, me voy a referir a problemas que hemos enfrentado a la hora de capturar la información para la BDLS, teniendo en cuenta las reflexiones hechas por colegas de otras latitudes sobre las limitaciones y ventajas del uso de tales fuentes encontradas en sus propios estudios sobre la acción colectiva y la violencia política<sup>42</sup>.

El primer asunto tiene que ver con el denominado *sesgo de selección*:

Ni periódicos ni agencias de noticias reportan todas las protestas que realmente ocurren –entonces, la población total, el universo de luchas es desconocido–, por diversas razones: no hay espacio en el periódico para presentarlas, hay políticas editoriales que limitan el tratamiento de ciertos temas o el evento carece de «valor periodístico», léase espectacularidad –referido a la performatividad/teatralidad, a la duración del evento y a los niveles de confrontación/violencia que alcanza un evento de esta naturaleza–. Y aunque los periódicos identifiquen solamente una fracción de los eventos que existen en el «mundo real» éstos son

tratados habitualmente como el todo (Davenport, 2010, 7). De otra parte,

la falta de conflictos reportados tal vez no significa que los conflictos no ocurrieron... los reportes de periódicos pueden ser aceptados como datos de que el evento ocurrió, pero la ausencia de reportes no puede tomarse como indicador de que los eventos no ocurrieron. (Danzger, 1975, 570, 581, citado por Franzosi, 2017, 262)

La cobertura periodística de las luchas sociales se reduce por la denominada «parcialidad geográfica y temporal»: hay lugares del país que no se cubren, en algunos momentos tampoco se registra ese tipo de eventos<sup>43</sup> y, además, los periodistas tienden a cubrir sucesos localizados en zonas donde ya se han producido casos similares previamente reportados (Río, 2008, 79). Earl y otros (2004) encontraron que algunas luchas sociales gozan

41. Earl y otros (2004, 66) señalan que los modelos de proceso político, oportunidad política, ciclos de protesta, movilización de recursos se cuentan entre los que recurren a esta fuente por encontrarla valiosa para conocer demandas y reclamos, repertorios de contención, innovaciones tácticas, represión y control de la protesta, relaciones entre distintos movimientos y aún, la acción legislativa y electoral realizada por ellos, pero recalcan la limitación que tienen los periódicos para conocer la dinámica interna de los movimientos sociales.  
42. Un resumen de estudios sociológicos sobre protesta social y acción colectiva basados en la consulta de periódicos en Río, 2008.  
43. Tilly en 1969 ya mencionaba que «los prejuicios principales de la prensa se dirigen a sobre-reportar eventos en grandes ciudades y dentro de ellas, los eventos que ocurren en localizaciones centrales» (Tilly, 1969, 30, citado por Franzosi, 2017, 266).

de simpatía en unas regiones y en unos momentos y en otros no, lo que impacta sobre el cubrimiento de este tipo de eventos. En nuestra experiencia hemos encontrado evidencias de la oportunidad de algunas luchas, mientras que otras se califican como inoportunas.

Las fuentes alternativas de información –prensa alternativa, boletines de ONG y organizaciones sociales– ayudan a corregir este sesgo de selección, así como los registros que hacen las propias organizaciones involucradas en las acciones colectivas<sup>44</sup>, o los espectadores de ese tipo de eventos. La información así recogida puede compararse con aquella reportada por los periódicos, en un procedimiento de triangulación.

Franzosi sugiere que para hacer triangulación también se consulten otras fuentes como anuarios, procedimientos de las Cortes, resultados de investigaciones de comités parlamentarios *ad hoc*, encuestas de agencias especializadas en la recolección de información, archivos policiales. En el caso nuestro, la consulta de anuarios como el del Observatorio Social de América Latina (OSAL) no dio buenos resultados, pues las fuentes consultadas para elaborar el reporte anual de luchas en Colombia eran precarias. En cambio, la información proveniente de la Rama Judicial, incluidas las Cortes, nos entrega, sobre todo, elementos de contexto y resultados de algunas acciones de protesta; los informes de comisiones parlamentarias *ad hoc* han sido importantes para nutrir la base de datos sobre todo en temas relacionados con las protestas de reclusos y la situación de las cárceles colombianas. A los archivos policiales no hemos tenido acceso<sup>45</sup>.

Otra fuente que podría proveernos mucha información es la Defensoría del Pueblo, ente que es convocado por los organizadores de las movilizaciones como medida de protección. La información de Policía y Defensoría permitiría hacer triangulación de información y, sobre todo, nos ayudaría a aproximarnos más al universo de protestas en el país.

Hay otros asuntos relacionados con la selectividad, ante los cuales poco o nada podemos hacer: la selectividad como producto de la profesionalización del periodista, con sus propios estándares de objetividad, reforzados por criterios autónomos para entrenamiento, reclutamiento e imperativos de promoción comerciales, restricciones de espacio y tiempo, y limitaciones impuestas por la estructura organizacional de las salas de noticias.

Río menciona que debido a factores como el tiempo disponible para cubrir noticias y el imperativo de los «cierres de edición», los periodistas prefieren centrarse más en los acontecimientos previstos y continuados, muchas veces planificados por gabinetes de comunicación, en detrimento de

44. La validación de los datos a través de medios independientes y alternativos debería ser una parte integral de cualquier diseño de investigación que involucre recolección de datos de periódicos. Es solo a través de estos estudios de validación que podemos tener esperanzas de obtener un mejor entendimiento de los contornos del universo de eventos de interés y delinear mapas que vinculen la población y la muestra no aleatoria [que tenemos] a mano (Franzosi, 2017, 281).

45. Entre las fuentes periódicas consultadas por Mauricio Archila para el Capítulo 2 de este mismo libro (Control de las protestas) están algunas revistas producidas por la misma Policía Nacional y encontró que una de ellas, Criminalidad, da información sobre «protestas».

los únicos, inesperados y nuevos. Llama la atención sobre las menores oportunidades que tienen las manifestaciones públicas de integrar la agenda informativa a medida que crece la distancia entre el lugar del acontecimiento y el lugar de edición del periódico. Además, la desigual distribución en el territorio de las «agencias de prensa» representa un factor estructural de infra-representación periodística de una parte de los conflictos ocurridos. También influye el tamaño de la población donde ocurre la protesta, el estatus o significación política de los grupos que sufren daños, o el día de la semana en que acaece el conflicto. En las probabilidades de publicación de una noticia incide que ésta tenga, *a priori*, la condición de dramática e impactante, tan atractiva para el periodismo. La intensidad del conflicto –determinada por el hecho de que se produzcan o no ataques colectivos a miembros de otros grupos, así como por el número de participantes en las acciones– aumenta la probabilidad de que un conflicto termine reportándose en periódicos nacionales. Así mismo, las posibilidades de publicación de un evento varían en función de cuál es la instancia a la que se dirige la acción y del tipo de convocatoria realizada a los periodistas: «eventos planeados» por y para ser cubiertos por los medios de comunicación (Río, 2008, 72, 76, 77, 78). Hemos encontrado recientemente que la prensa nacional registra algunos eventos después de que han cobrado visibilidad a través de la prensa alternativa y las redes virtuales<sup>46</sup>.

Un segundo asunto tiene que ver con el *sesgo de descripción*:

El sesgo de descripción tiene que ver con la manera como son reportados en la prensa los eventos

seleccionados. Los periódicos generalmente concuerdan en sus reportes en aquellos datos básicos, obligados y generalmente presentes a la hora de componer una noticia, lo que se denomina «la noticia dura»: quién, qué, cuándo<sup>47</sup> y dónde. En lo que se encuentran profundas diferencias es en lo que se denomina la «noticia blanda», que corresponde a las impresiones e inferencias de los periodistas, y en el caso de las luchas sociales se refiere a las caracterizaciones de los participantes, de sus motivaciones, las tácticas empleadas, eslóganes y consignas, secuencias de la movilización, saldos de la acción colectiva –si la gente fue arrestada, lastimada o asesinada–, la atribución de responsabilidades en los acontecimientos, así como en la interpretación general de éstos (Río, 2008, 66).

- 
44. La validación de los datos a través de medios independientes y alternativos debería ser una parte integral de cualquier diseño de investigación que involucre recolección de datos de periódicos. Es solo a través de estos estudios de validación que podemos tener esperanzas de obtener un mejor entendimiento de los contornos del universo de eventos de interés y delinear mapas que vinculen la población y la muestra no aleatoria [que tenemos] a mano (Franzosi, 2017, 281).
45. Entre las fuentes periódicas consultadas por Mauricio Archila para el Capítulo 2 de este mismo libro (Control de las protestas) están algunas revistas producidas por la misma Policía Nacional y encontró que una de ellas, *Criminalidad*, da información sobre «protestas».
46. Agradezco a Ana María Restrepo el haberme llamado la atención sobre este hecho.
47. Franzosi llama la atención sobre un hecho que descubrimos hace mucho tiempo: la imprecisión de muchos periódicos respecto al tiempo, lo que es mayor aún en semanarios o en revistas de circulación quincenal o mensual. «Las expresiones típicamente utilizadas para referirse al tiempo son "ayer", "mañana", "hace algunos días", o "al poco tiempo de eso". El tiempo es raramente definido más precisamente, como "el lunes, 7 de octubre de 1983"» (Franzosi, 2017, 277).



El sesgo descriptivo tiene, según Earl y otros (2004, 72), tres dimensiones: la omisión de información, muy común en la noticia dura, mientras que la interpretación de los eventos ya sea en las editoriales o mezcladas con los reportes de hechos concretos, es más susceptible a la baja captura de información, pues los medios de comunicación prefieren cubrir eventos de gran escala y no pequeños y significativos solo para reducidos grupos de población, y al «encuadre noticioso».

Según la «teoría de los encuadres noticiosos», los medios no sólo establecen la agenda de temas de debate público, sino que también definen una serie de pautas («marcos») con los que pretenden favorecer una determinada interpretación de los hechos sobre los que informan. Pensemos en la definición periodística dominante sobre lo que es/no es «terrorismo». Cuando el periodista enmarca los hechos selecciona y enfatiza algunos aspectos de la noticia que sobresaldrán, de tal modo que promueve una interpretación general del suceso, una interpretación causal, una evaluación moral y una posible solución. (Río, 2008, 67).

A los encuadres noticiosos, según la posición ideológica del periódico, debemos, por ejemplo, representaciones desfavorables sobre algunos actores sociales: los obreros sindicalizados a quienes se les atribuye desafiar la hegemonía del capital; los indígenas a quienes se les muestra como seres que

atentan persistentemente contra la propiedad privada y más recientemente los ambientalistas a quienes se les acusa de actuar en contra del desarrollo. Las modalidades de lucha –entre las que sobresalen las huelgas de trabajadores, los bloqueos de vías y las recuperaciones de tierras– también sufren estigmatizaciones por parte de la prensa.

En contra de una valoración muy común, Franzosi sostiene que los medios de comunicación son más proclives a callar o a enfatizar, que a dar falsa información.

La distorsión de las noticias no opera como una alteración de un evento, sino a través de la ocultación o insistencia en determinadas características del mismo que afectan la imagen de los acontecimientos que acaban haciéndose los receptores de las noticias... Pero tenemos más riesgos de información insuficiente que de información falsa. (Franzosi, 2007, 7).

La información se manipula a través del uso de adjetivos, la frecuencia de ciertos sustantivos, el uso de sinónimos y paráfrasis, comentarios y editoriales, y títulos y subtítulos, desde el énfasis en algunas características de un evento a la omisión de otras, y la ruptura de la información y su reconstrucción de una forma que sugiere relaciones causales precisas... al utilizar la prensa como una fuente de datos históricos, tomamos el riesgo de recolectar

insuficiente, en vez de defectuosa, información. En este sentido, el problema puede ser menos severo de lo que las investigaciones sobre medios nos han llegado a hacer creer. (Ibid., 262).



Además, señala Ríó, que el margen de manipulación o de ofrecimiento de información falsa que tienen periodistas y periódicos, a la hora de fabricar y reportar noticias sobre protesta sociales, se ve constreñido porque permanentemente deben competir para mantener ante sus volátiles públicos, el valor de la «credibilidad» (Ríó, 2008, 69).

Por último, hay que resaltar los cambios que se dan en el tratamiento informativo de ciertas protestas o conflictos sociales, aquellas variaciones en la «agenda informativa» que revelan posibles cambios en la comprensión o legitimación social que experimenta un fenómeno y nos dan pistas sobre variaciones en las sensibilidades de las audiencias de los medios. «Los "ciclos de atención mediática" en torno a un fenómeno de movilización nos ofrecen sustantivas pistas sobre posibles variaciones en la estructura de costes y oportunidades políticas en la que se inscribe el mismo» (Ríó, 2008, 79). Pero, además, con Arturo Escobar, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino hemos aprendido que entre los logros de los movimientos sociales está su capacidad de poner en la agenda pública temas que les son caros (Escobar, Álvarez y Dagnino y 2001, 17).

## 4. USUARIOS DE LA BASE DE DATOS

Los primeros usuarios son los investigadores de CINEP, ya sea para adelantar labores investigativas, educativas o de incidencia política. La BDLS también provee información específica para redes en las cuales participa el Centro y con las cuales hace investigaciones, educación, acompañamiento o incidencia.

La información contenida en esta base de datos ha sido tradicionalmente utilizada en los procesos de formación que adelanta la institución con organizaciones sociales diversas –de pobladores urbanos, de campesinos, de mujeres, de indígenas y comunidades afrocolombianas, estudiantes y maestros de zonas urbanas y rurales, comunidades eclesiales de base –nacionales y extranjeras–, estudiantes universitarios, entre otros–, así como con otras ONG. En estos procesos, la información de la BDLS contribuye a consolidar la memoria colectiva de organizaciones de base y comunidades, a fortalecer sus identidades, a cualificar sus

demandas sociales y políticas, la exigibilidad de derechos, y sus proyectos autogestionarios, así como a configurar amplios procesos de participación social.

Estudiantes de maestría o doctorado, internos o externos, ONG nacionales y extranjeras, entes estatales y agencias internacionales han tenido también en la BDLS una fuente de información primordial para adelantar sus investigaciones, proyectar y sustentar sus intervenciones o para conocer aspectos del país relacionados con la movilización social y la actuación de segmentos de la sociedad civil.

Cada año tenemos un promedio de 20 solicitudes de investigadores de universidades, organizaciones no gubernamentales y entidades estatales colombianas, y un promedio de cinco solicitudes de universidades extranjeras para acceder a esta base de datos que les provee insumos básicos para las investigaciones y propuestas que adelantan.



## ENTREVISTAS

Archila, Mauricio (24 de noviembre de 2017). Entrevista de Martha Cecilia García [Audio]. Archivo personal. Bogotá.

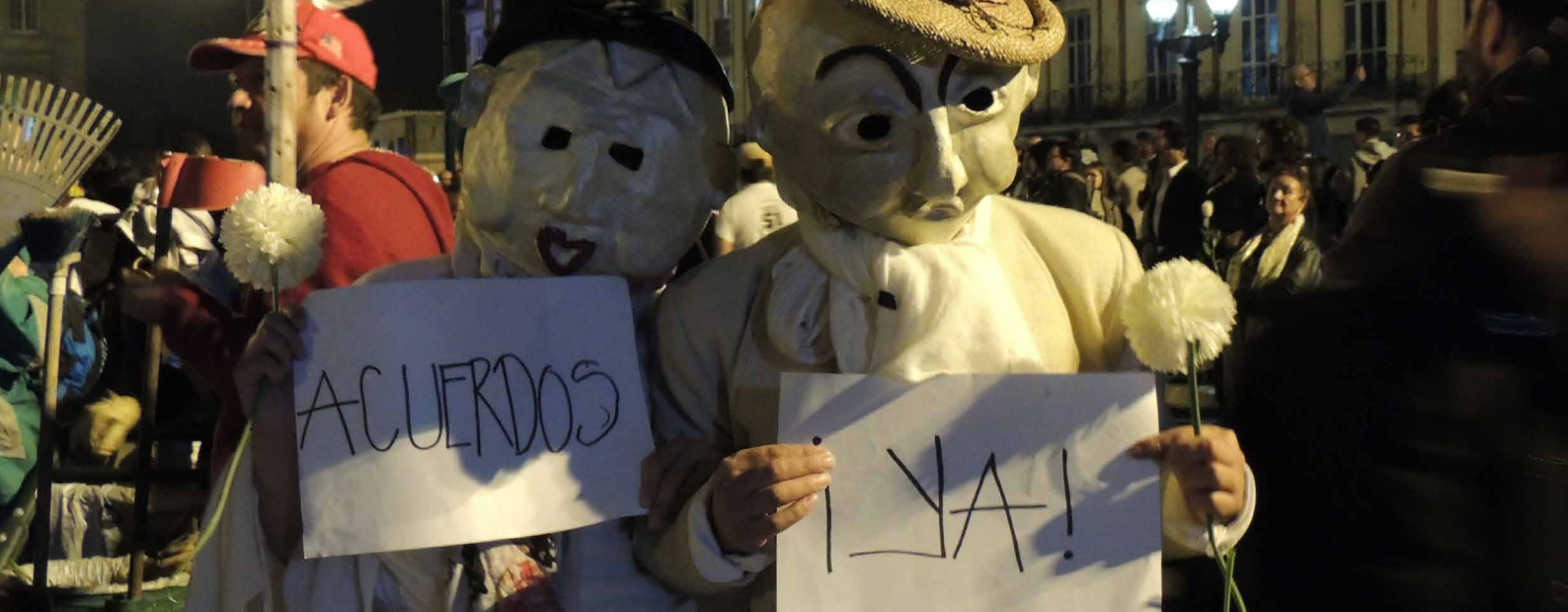
Becerra, Emperatriz (27 de noviembre de 2017). Entrevista de Martha Cecilia García [Audio]. Archivo personal. Bogotá.

Delgado, Álvaro (24 de noviembre de 2017). Entrevista de Martha Cecilia García [Audio]. Archivo personal. Bogotá.

Giraldo, Javier, S.J (21 de noviembre de 2017). Entrevista de Martha Cecilia García [Audio]. Archivo personal. Bogotá.

Prada, Esmeralda (5 de diciembre de 2017). Entrevista de Martha Cecilia García [Escrito]. Archivo personal. Bogotá.

Zamosc, León (26 de octubre de 2017). Entrevista de Martha Cecilia García [Audio]. Archivo personal. Bogotá.



## BIBLIOGRAFÍA

Archila, Mauricio (1980 a). Clase obrera y sindicalismo. *Revista Solidaridad*, 14, 12-33.

——— (1980 b). Los movimientos sociales entre 1920-1924: una aproximación metodológica. *Cuadernos de Filosofía y Letras*, 3, 181-230.

——— (1986 a). El sindicalismo visto por algunos teóricos del marxismo. *Documentos Ocasionales*, 34.

——— (1986 b). Las huelgas del 'mandato claro'. *Documentos Ocasionales*, 35.

——— (1992). *Cultura e identidad obrera. Colombia 1919-1945*. Bogotá: CINEP. Existe otra edición hecha en Mérida (Venezuela), Grupo de Estudios Regionales Comparados Venezuela y Colombia. Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU), 2003.

Archila, Mauricio y Delgado, Álvaro (1995). ¿Dónde está la clase obrera? Huelgas en Colombia, 1946-1990. *Documentos Ocasionales*, 72.

Archila, Mauricio (1997). Protesta social y Estado en el Frente Nacional, *Controversia*, 170, 9-55.

——— (1998). Actores y conflictos sociales. En Centro de Investigación y Educación Popular, *Una opción y muchas búsquedas: CINEP 25 años*. Bogotá: CINEP, 165-203.

Archila, Mauricio; Delgado, Álvaro; García, Martha Cecilia y Prada, Esmeralda (2002). *25 años de luchas sociales en Colombia, 1975-2000*. Bogotá: CINEP.

Archila, Mauricio; Bolívar, Ingrid; Delgado, Álvaro; García, Martha Cecilia; González, Fernán; Madariaga, Patricia; Prada, Esmeralda y Vásquez, Teófilo (2006). *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001*. Bogotá: CINEP.

Archila, Mauricio; Angulo, Alejandro; Delgado, Álvaro, García, Martha Cecilia; Guerrero Luis Guillermo y Parra, Leonardo (2012). *Violencia contra el sindicalismo, 1984-2010*. Bogotá: CINEP.

Archila, Mauricio (2013). La investigación activa en CINEP. En Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz. CINEP 40 años. *Una apuesta por lo imposible*. Bogotá: CINEP/PPP, 239-265.

Bonaño, José Luis (2015). *Las redes sociales como fuentes de información* (Trabajo de fin de grado en Periodismo, Universidad de Sevilla). Recuperada de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/25595/browse?value=Bona%C3%B1o+Serrano%2C+Jos%C3%A9+Luis&type=author>.

Delgado, Álvaro (2013). Auge y declinación de la huelga. *Documentos Ocasionales*, 76.

Earl, Jennifer; Martin, Andrew; McCarthy, John & Soule, Sarah (2004). The use of Newspaper Data in the Study of Collective Action. *Annual Review of Sociology*, 30, 65-80.

Escobar, Arturo; Álvarez, Sonia y Dagnino, Evelina (2001). *Política cultural & cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus e ICANH.

Franzosi, Roberto (2017). La prensa como fuente de datos socio-históricos: Cuestiones sobre la metodología de recolección de datos a partir de periódicos. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. 11, 255-286. Esta es una traducción de la versión inglesa *The Press as a Source of Socio-Historical Data: Issues in the Methodology of Data Collection from Newspapers* (1987). *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 20 (1), 5-16.

Fundación Ideas para la Paz (2017). *¿Dónde, cómo, quiénes y por qué se movilizan los colombianos? Preparémonos para una protesta social amplia y menos violenta. Análisis de Coyuntura*. Recuperado de [www.ideaspaz.org](http://www.ideaspaz.org).

García, Martha Cecilia (1990). Las cifras de las luchas cívicas. Cuatrienio Barco, 1986-1990. *Documentos Ocasionales*, 62.

————— (2006). Barrancabermeja ciudad en permanente disputa. En Mauricio Archila, y otros. *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio*. Bogotá: CINEP.

————— (2017). Protestas relacionadas con la minería en Colombia, 2000-2015. *GLOCON Country Report*, 1, Berlín/Bogotá: GLOCON&CINEP/PPP. Recuperado de [https://www.land-conflicts.fu-berlin.de/\\_media\\_design/country-reports/country\\_report\\_WEB\\_27\\_09\\_2017.pdf](https://www.land-conflicts.fu-berlin.de/_media_design/country-reports/country_report_WEB_27_09_2017.pdf).

Giraldo, Javier, S.J. y Camargo, Santiago (1985). Paros y movimientos cívicos en Colombia. *Controversia*, 128. Puede consultarse en <https://www.revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path%5B%5D=437>.

Giraldo, Javier, S.J. (1987). La reivindicación urbana. *Controversia*, 138-139. Puede consultarse en <https://www.revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=issue&op=view&path%5B%5D=117>.

Organización de Estados Americanos (OEA) y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2016). Guía práctica para el desarrollo de sistemas de alerta y respuesta temprana de conflictos sociales. Panamá: SG/OEA y PNUD.

Río, Manuel (2008). Usos y abusos de la prensa como fuente de datos sobre acciones colectivas. *Empiria. Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, 16, 59-84.

Salgado, Carlos y Prada, Esmeralda (2000). *Campesinado y protesta social en Colombia, 1980-1995*. Bogotá: CINEP.

Serrano, Pascual (2011). *Prensa alternativa*. México: Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Sociales.

Vargas, Jorge Enrique y Aguilar, Luis Ignacio (1976). Planeación urbana y lucha de clases. 'Los circuitos viales'. *Controversia*, 47. Puede consultarse en <https://www.revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path%5B%5D=506>.

Zamosc, León (1982). *Los usuarios campesinos y las luchas por la tierra en los años 70*. Bogotá: CINEP y United Nations Research Institute for Social Development.